

que se hicieran las fiestas en marzo, y usted se opuso ardientemente.

—¿Y a usted se le pasa por la cabeza que yo haya podido cambiar de parecer sin motivo? ¿Ha cambiado acaso el mundo? Diciembre sigue siendo el mes más bello y uno de los más sanos, tal vez el más sano, con sus vientos del Norte, renovadores y tonificantes; mientras marzo sigue siendo un mes de calores abrumadores y de enfermedades epidémicas: influenza, sarampión, viruela, tifoidea, etc. Y añada que rara vez faltan en marzo uno o dos fuertes aguaceros, hacia el día veinte.

—Pero en marzo hay mayor anchura económica que en diciembre.

—¡Vaya un cuento! Marzo es un mes de extenuación frecuentemente. Las temporadas de baños de mar y de giras campestres, de enero y febrero, no son por cierto lo más a propósito para llenarle a usted los bolsillos. Pero eso de la holgura económica es cosa de última importancia para regocijos. La fiesta surge sola cuando hay buen humor. Y el buen humor depende por completo de la salud de que uno goza y de la alegría del ambiente. Diciembre es alegre por razones de metereología y en virtud de costumbres universales. En diciembre reciben sus diplomas nuestros estudiantes y—¡oh supremo contento!—están cerradas las escuelas. Las fiestas de fin de año existirán siempre, sin que